



## Capítulo 22. Réquiem (9)

«... Señor del Castillo».

El primero en reaccionar ante la aparición del Soberano Marcial no fue otro que Woo Gi-tae, que se quedó paralizado con su punto de parálisis suprimido.

Su voz estaba realmente llena de una miríada de emociones.

Odio y rabia, arrepentimiento y remordimiento, resentimiento y culpa... Incluso el complejo de inferioridad que no logró superar al final. Emociones complejas que no podían expresarse plenamente.

«Sí, jefe de la familia Iron Blood, ha pasado bastante tiempo desde la última vez que nos enfrentamos así».

A eso, el Soberano Marcial respondió con una voz sin emoción y sin tono alguno.

Era un tono completamente contrario al que utilizó cuando elogió a Dam Jeok-san por ser excelente.

«Tienes un buen discípulo; se parece exactamente al señor del castillo en sus años de juventud».

Dijo Woo Gi-tae mientras miraba a Dam Jeok-san.

«¿Se parece a este asiento?».





Ante la pregunta retórica del Soberano Marcial, Woo Gi-tae asintió sin responder.

La persona que más estimuló su complejo de inferioridad en su juventud no era otra que Man Su-geuk.

Un genio al que llamaban el Dragón Divino y que ocupaba el puesto de estrella en ascenso número uno de las Llanuras Centrales, la persona más cercana al puesto de próximo señor del castillo.

Man Su-geuk había ostentado esos títulos uno tras otro desde entonces.

Woo Gi-tae, que era el joven jefe de la familia del clan Woo Sangre de Hierro, permanecía firmemente a su lado cada vez que iban al campo de batalla.

Tomaba la iniciativa sin rechazar ni siquiera el trabajo sucio, y cuando surgía el peligro, luchaba antes que nadie.

Woo Gi-tae se convirtió así en el ayudante cercano del Soberano Marcial y, a diferencia de los jefes de las otras Cinco Grandes Familias, sucedió a la familia sin mucha dificultad, a pesar de no haber alcanzado el Reino de la Transformación. Aunque la relación entre Woo Seo-gwang y Dam Jeok-san fue hostil de principio a fin, se asemejaba a la de la generación anterior.

Por lo tanto, a los ojos de Woo Gi-tae, Dam Jeok-san y el Soberano Marcial estaban destinados a parecerse.

Así, Woo Gi-tae conocía mejor que nadie la desesperación que sentía su hijo.





Cuando la brecha que pensaba que podía reducirse con esfuerzo se volvió inalcanzable por mucho que lo intentara.

Porque la gente está destinada a derrumbarse en ese momento.

Sin embargo, incluso cuando Woo Seo-gwang se derrumbaba y se desmoronaba, Woo Gi-tae solo lo reprimía y lo regañaba.

Y le ayudaba movilizando métodos que se desviaban de los principios humanos.

Tanto como padre como artista marcial del Castillo del Soberano Marcial,

era una vida descalificada en todos los sentidos.

¿Era por eso por lo que quería calmar su alma al menos en el último momento?

Ni siquiera el propio Woo Gi-tae podía adivinar lo que había en su corazón.

Simplemente se arrepentía.

Cuando purgó a los ancianos y le ofreció un estímulo muy trivial a Woo Seo-gwang. La expresión de Woo Seo-gwang se iluminó notablemente. Pensó que tal vez lo que su hijo quería no era un elixir espiritual creado ignorando los principios humanos, sino un estímulo tan trivial.

Pero ya era demasiado tarde para dar marcha atrás.

Porque Woo Gi-tae había vivido así toda su vida.





«Entonces debería morir así».

«Tengo una petición, señor del castillo... No, hermano».

Llamó al señor del castillo del Soberano Marcial. Al igual que en los días en que vagaban por Jianghu en el pasado.

El Soberano Marcial asintió con ojos indiferentes, como siempre.

«Por favor, deja que Gi-hwan, mi hermano menor, se convierta en el nuevo jefe de la casa principal».

«Si se trata de tu hermano menor, ¿te refieres al héroe excéntrico?».

El soberano marcial le preguntó como si fuera algo inesperado.

«Así es, ¿a quién más podría tener como hermano menor si no es a ese tipo?».

El héroe excéntrico Woo Gi-hwan.

Enfurecido por la tiranía del clan Iron Blood Woo, luchó contra Woo Gi-tae y abandonó la familia. Vagó sin rumbo por el mundo, salvando a civiles que sufrían a manos de monstruos. De hecho, sus hazañas fueron tan significativas que se informaba con frecuencia de ellas a las redes de información de varias organizaciones importantes, incluido el Castillo del Soberano Marcial.

Cualquiera puede decir palabras plausibles.





¿Acaso Woo Gi-tae, que sacrificó a civiles mientras esclavizaba a monstruos, no era también una figura que en su día gritó la gran voluntad del Castillo del Soberano Marcial al frente más que nadie?

Sin embargo, imitar la vida misma no es fácil.

Las hazañas del héroe excéntrico eran, literalmente, las de un héroe devoto.

Quizás, si se convierte en el jefe de la familia, la mayoría de los miembros del clan Woo Sangre de Hierro involucrados en este incidente no sobrevivirán.

«Ya veo».

Pensando hasta ahí, el Soberano Marcial pudo notar naturalmente las intenciones de Woo Gi-tae.



En este momento está suplicando que al menos se mantenga el linaje de la familia.

Que propondrá a alguien que seguramente castigará a los responsables de criar monstruos y secuestrar, confinar y masacrar a civiles como cabeza de familia, así que por favor, que les permita evitar la aniquilación.

Normalmente, el Soberano Marcial habría aceptado esta propuesta. El clan Woo de Sangre de Hierro, una de las Cinco Grandes Familias del Castillo del Soberano Marcial, comanda innumerables fuerzas además de los artistas marciales que pertenecen a la casa principal. Por lo tanto, si el clan Woo de Sangre de Hierro desapareciera de la noche a la mañana, la confusión sería



inevitable. Naturalmente, el poder que defiende el Reino Demoníaco se debilitaría.

Eso no era lo que quería el Soberano Marcial.

Por eso tampoco podía abordar fácilmente el tema, incluso después de reconocer el problema de la cría de monstruos del clan Woo Sangre de Hierro.

Sin embargo, el Soberano Marcial negó lentamente con la cabeza.

Solo por esta vez, juzgó que era correcto ceder el poder de decisión a su discípulo, y no ejercerlo él mismo.

«Jeok-san».

El Soberano Marcial miró a su discípulo y habló en voz baja.

«¿Qué castigo quieres que este Asiento imponga al Clan Woo Sangre de Hierro?».

\* \* \*

En el momento en que escuchó la pregunta del Soberano Marcial, Dam Jeok-san sintió que su corazón latía con fuerza.

Había sido reconocido. Por su Maestro.

Sin embargo, Dam Jeok-san rápidamente calmó esa emoción.





Desde el principio, él mismo no tenía derecho a decidir el trato que se le daría al clan Woo Sangre de Hierro.

Sinceramente, eso era lo que pensaba.

Afortunadamente, la persona que Dam Jeok-san creía que tenía ese derecho estaba allí.

Se acercó al Soberano Marcial sin dudarlo.

Y extendió la mano hacia la niña sentada en su hombro.

«¿Lo has visto?».

«He oído que les arrancarías las extremidades».

La niña saltó con ligereza y tomó la mano de Dam Jeok-san.

Una voz llena de alegría.

Sin embargo, la expresión de la niña seguía mezclando un dolor y una alegría insondables.

Simplemente lo estaba soportando con determinación.





«Has madurado demasiado pronto».

Dam Jeok-san pensó con amargura.

Por supuesto, él no era diferente de esa niña. Y no solo él. Innumerables niños maduran prematuramente. Es una época en la que los monstruos campan a sus anchas. La muerte de personas en masa es algo cotidiano, y el exterminio de pueblos enteros es frecuente.

Pero eso no significa que el peso de la tragedia que vivirá la niña sea menor.

«Solo te preguntaré una cosa. ¿Estás satisfecha con la venganza?»,

Dam Jeok-san preguntó mientras miraba directamente a los complejos ojos de la niña.

Una mirada que perseguía persistentemente cada una de las emociones que habitaban en sus pupilas, como si se negara a tolerar las mentiras.

«Puedes hablar con sinceridad. Si tu corazón aún está dolorido, si el ardiente deseo de venganza no se ha extinguido, con mucho gusto tomaré la decisión por ti».

Dam Jeok-san dijo mientras colocaba suavemente su mano sobre la cabeza de la niña.

«No lo sé muy bien».

La chica sollozó levemente y se frotó el pecho con su pequeña mano.





«Después de que mis padres acabaran así, aquí... siento como si hubiera un agujero enorme».

Quizás ese agujero sería difícil de llenar en toda una vida.

La chica aún era joven y pequeña, pero, curiosamente, podía intuir ese hecho.

«Pero en cuanto al ardiente deseo de venganza, no lo sé muy bien».

Pensaba mucho en querer devolver el mismo dolor a quienes le habían causado daño.

Pero ver a Dam Jeok-san luchando mientras se cubría de sangre le complicaba el corazón. El hecho de que la persona que la había salvado estuviera luchando por ella una vez más se convirtió en un consuelo inexplicable.



Cuando él estaba en peligro, realmente sentía como si su corazón se detuviera. Hasta el punto de que no pensaba en absoluto en cosas como la venganza o lo que fuera. Solo deseaba desesperadamente que su salvador sobreviviera. Hasta el punto de suplicar sin dudarle incluso al Soberano Marcial, a quien todos trataban con dificultad.

¿Era por eso? Ahora, sentía que su mente se estaba volviendo extrañamente tranquila. ¿Es esto suficiente para la venganza?

No podía estar segura. Pero él tenía esperanzas.

Que ella se conformaría con algo razonable.



Y que seguiría adelante sin aferrarse al pasado.

Al mirar a los ojos de esa persona, ese corazón se leyó por completo.

No puede perdonar al enemigo. Pero puede descartar el deseo de venganza.  
Si tú, que me salvaste, así lo deseas.

«Estoy bien».

Dijo la chica, Lee Hyang. Su voz no temblaba en absoluto.

«... Entendido».

En ese momento, Dam Jeok-san se dio cuenta.

De que ella ya se había convertido en adulta.

Aunque había logrado romper el ciclo de venganza y volverla a encarrilar en la vida, ella había dicho adiós a su infancia para siempre.

No se podía evitar. Ya que así era el mundo.

Tragó saliva y miró al Soberano Marcial.

«Maestro, he tomado una decisión».





Fue el momento en el que el Tercer Joven Maestro, que perdió su dantian y fue ridiculizado como basura y abandonado, decidió el destino de una de las Cinco Grandes Familias del Castillo del Soberano Marcial.

\* \* \*

La propietaria de la Rama Norte del Castillo del Soberano Marcial, la Venerable Espada del Cielo Norte Un Wol-hyang.

Es una mujer de hermosa apariencia, como si descendiera de los cielos.

Sin embargo, en ese rostro que parecía esculpido minuciosamente por un dios celestial, se veían manchas espesas de sangre seca de monstruos y un profundo cansancio.



«Haa...».

Un largo suspiro salió de su boca.

No sabe a cuántos monstruos ha matado ya.

La directora de la sucursal norte del Castillo del Soberano Marcial.

El peso que conlleva ese cargo es mayor de lo que se piensa.

En el norte, hay un infierno en la tierra donde los monstruos se agolpan sin cesar, el Reino Demoníaco.



Las batallas en el Reino Demoníaco son feroces y peligrosas.

Hasta tal punto que incluso ella, una maestra que alcanzó el Reino de la Transformación, tiene que arriesgar su vida todos los días.

Pero eso no es todo.

Hay bastantes fuerzas estacionadas en las tierras del norte.

Empezando por el Castillo del Soberano Marcial, la Alianza No Ortodoxa, una coalición de sectas no ortodoxas a las que se les prometieron inmensos derechos y poder.

La Alianza del Cielo Justo, donde solo se reunieron guerreros caballerosos específicamente locos por exterminar monstruos del Murim Ortodoxo.

Además, el Ejército Imperial, que no tiene sustancia, sino solo una apariencia plausible.

Son fuerzas de todas las formas y tamaños. Sin embargo, cuando se trata de monstruos, incluso ellos cooperan inevitablemente.

Porque si descuidan la crisis del Reino Demoníaco, solo perecerán juntos en armonía.

Sin embargo, aunque se pueden poner en un mismo saco, son entidades que, al final, no se pueden mezclar, como el agua y el aceite. Por lo tanto, la intensidad de las luchas políticas y las disputas ocultas en las que se involucran por la estrategia o la distribución de méritos es inimaginable.





Eso significa que el norte es prácticamente otro pequeño Jianghu.

Un Wol-hyang se quitó a la fuerza el dobladillo de la ropa, que estaba empapada en sangre y pegada a su cuerpo, y miró al vacío.

Es mejor cuando vacía su mente y lucha.

Considerar las complejas relaciones políticas era demasiado agotador.

Sin embargo, tampoco podía ignorarlo.

Especialmente...

Más aún ahora que había oído la noticia de que Dam Jeok-san, que había perdido su dantian, venía al norte como si lo hubieran expulsado.

Tenía una deuda con ese niño.

Cuando su hermano mayor, Man Su-geuk, aniquiló a todos los hermanos mayores y menores excepto a ella y ascendió al puesto de señor del castillo. Después de dejarle las palabras «Si vas a hacer eso, mátame también» a Man Su-geuk, que se convirtió en el soberano marcial, pasó varios años como una persona lisiada.

Pero, por alguna razón, el hermano mayor nunca la mató.

No sabía a qué emoción se debía eso. No, no quería saberlo.





Un Wol-hyang, que vivía como una lisiada, conoció por casualidad al tercer discípulo del soberano marcial.

Un chico que había perdido a su familia a manos de monstruos, un mocoso que se mostraba cínico con todo. Dam Jeok-san.

Unas pocas palabras compartidas con ese niño ahuyentaron los demonios internos que atormentaban persistentemente a Un Wol-hyang.

Quizás Dam Jeok-san no sepa ese hecho.

La única persona que lo sabe es probablemente...

«Solo el hermano mayor».

Porque ella habló de Dam Jeok-san con él mientras le decía que se iría a la Rama Norte.

Debió de revelárselo vagamente.

Los sentimientos que ella tiene por ese niño.

Por lo tanto, que el Soberano Marcial envíe a Dam Jeok-san, que lo perdió todo y quedó lisiado, al norte significa...

Que tiene la intención de mantenerlo con vida.





Porque la propia Un Wol-hyang, y nadie más, lo hará realidad.

¿Por qué?

El Soberano Marcial Man Su-geuk no es despreciable, pero es una figura despiadada.

No es de los que se molestan en mantener con vida a un discípulo inútil.

Eso significa que todavía tiene una pizca de esperanza en Dam Jeok-san.

¿Qué puede hacer ella para convertir esa esperanza en realidad?

Sintió una emoción que no sabía si era emoción o preocupación.

«Será difícil mantenerlo a mi lado y protegerlo...».

Probablemente eso tampoco es lo que quiere ese niño.

¿Debería ir a algún lugar y desenterrar un elixir espiritual?

¿O debería rebuscar entre técnicas divinas y manuales secretos que puedan curar la discapacidad del dantian?

Ni siquiera podía imaginarlo.

¿Con qué aspecto llegaría Dam Jeok-san a las tierras del norte?

